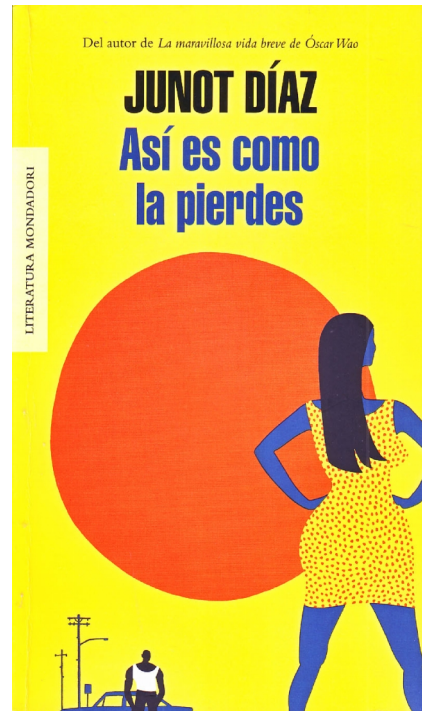


Así es como la pierdes

**JUNOT DÍAZ. Traducción de Achy Obejas.
Barcelona, España: Mondadori,
2013. 227 p.**

Junot Díaz debutó como narrador en 1996 con ***Drown*** (publicado en español en el 2008 como ***Los Boys***), un libro cuya línea temática principal es el éxodo del pueblo dominicano a los Estados Unidos tras la muerte de Rafael Leónidas Trujillo. La vida de los personajes de esta ópera prima transcurre entre los arrabales y las zonas rurales de República Dominicana y los suburbios de New Jersey. Todo en ellos es sacrificio, abandono, sexo, adicciones, desarraigo y crueldad, una estela de experiencias imprevistas en la idea que tenían del sueño americano. Tales son los méritos de este libro, la dura honestidad de su perspectiva, su particularidad discursiva, que podríamos asegurar que algunos de sus relatos, como "Negocios", están llamados a formar parte de cualquier antología narrativa sobre la diáspora antillana.

A once años de su debut, el escritor que había fraguado un "inglés moreno" publicó ***The Brief Wondrous Life of Oscar Wao***, una obra en la que ***The Lord of the Rings*** resultó decisivo para determinar la ominosa dimensión alcanzada por el régimen de Rafael Leónidas Trujillo. La estrategia narrativa de esta novela, en la que el imaginario caribeño entreteje su humor, su oralidad y su experiencia de la Historia con *Twilight Zone*, los universos Marvel & DC, el animé japonés y Tolkien para fraguar un lenguaje nuevo y una perspectiva de insobornable contundencia política, la hicieron merecedora del Premio Pulitzer en el 2008, haciendo de Junot Díaz un escritor que ha obli-



gado a muchos lectores a preguntarse si es posible hablar de una literatura latinoamericana escrita en inglés.

Con semejante trayectoria, eran grandes las expectativas que había generado la aparición de un tercer libro del autor nacido en Santo Domingo en 1968. Lamentablemente, lo que tengo que decir no resulta muy aleccionador.

La primera gran decepción de ***Así es como la pierdes*** es el nivel en el que ha encallado Yunió, el narrador habitual de los libros de Junot Díaz. En los dos libros anteriores a floraba un sujeto cuyo lenguaje y visión del mundo se distinguía por su envidiable capacidad para decir verdades decisivas con humor. Lamentablemente, lo primero que se echa en falta en el libro que nos ocupa es eso, quizás porque el humor ha perdido terreno ante el narcisismo machista del narrador. El Yunió de los libros previos era machista ("¡Por Dios, es dominicano!"), pero no era el ombligo del universo narrativo. De los diez

relatos que conforman **Los Boys** la mitad son narrados por él, mientras los otros cinco son el resultado del esfuerzo del autor por dar cuenta de experiencias y puntos de vista ajenos, “versiones posibles de personajes que conocía”. Por su parte, el narrador de **La maravillosa vida breve de Óscar Wao** se alimenta de un universo discursivo que va desde Édouard Glissant y Derek Walcott hasta Jack Kirby y Stan Lee, es decir, oscila entre las cimas más altas del discurso antillano y el universo del comic, una de las expresiones más emblemáticas de la cultura de masas; además, es capaz de dar con personajes tristemente representativos de nuestras latitudes, como el Dr. Abelard Cabral, célebre por su reputación de no ver los excesos del régimen. En cambio, en **Así es como la pierdes** una especie de *dejà vu* empieza a agobiar al lector antes de llegar a la mitad del libro. Exceptuando dos o tres relatos, básicamente todos los cuentos del libro versan sobre cómo Yunior le monta cachos a su novia de turno. La consigna del narrador es “Muéstrame una mujer hermosa y te mostraré a alguien cansado de singar con ella” (p.192), pero la otra parte de la historia es cuánto se lamenta el narrador por haber procedido de esa manera. En definitiva: casi todo el libro es como el testimonio de un reguetonero —quizás sus palabras más utilizadas sean “culo” y “singar”; es altamente probable que la expresión más reiterada a lo largo del libro sea “montar cachos” —con aspiraciones de bolerista o de bachatero.

Tampoco es que **Así es como la pierdes** sea un libro sin méritos. De vez en cuando nos encontramos con pasajes en los que aflora cierta atmósfera de nostalgia salpimentada con algo de humor antillano:

Quando te vi por primera vez, en la clase sobre James Joyce y después en el gimnasio, supe que te iba a llamar Flaca. Si hubieras sido dominicana mi familia se hubiera preocupado por ti y te hubiera traído comida a la casa. Montones de plátanos y yuca bañados en hígado o queso frito. Flaca. Aunque tu verdadero nombre era Verónica, Verónica Hardrada. (“Flaca”)

O fulminantes intercambios de palabras en los que aflora lo peor que tiene la familia de Yunior:

Ten mucho cuidado, le dijo [mamá] a mi hermano. No quiero un mono en esta casa.

Demasiado tarde, dijo Rafa, mirándome a mí. (“La doctrina Pura”)

Lamentablemente, esos pasajes son la excepción, no la regla. Porque la regla pareciera consistir en ofrecer una representación de cuán machistas y disfuncionales son las familias de origen dominicano residentes en Patterson o London Terrace. Quizás, muy en el fondo lo que se quiere es tratar de complacer cierta presunción xenófoba, tratar de darle la razón a quienes manejan cierto estereotipo del latino, tan cercano al del negro descrito por Fanon en **Piel negras máscaras blancas**. De cierta manera, este libro se sostiene sobre el proyecto de querer responder, en clave de *strip-tease* narrativo, aquello que ningún sociólogo, estadista o psicólogo social estadounidense ha podido responder: ¿Obedecerán los dominicanos al mismo impulso atávico que jamaicanos, haitianos y puertorriqueños? Condicionado por semejante enfoque, la respuesta no podrá ofrecer vestigios de psiquismo ascensional, a diferencia de lo que ocurre en **La maravillosa vida breve de Óscar Wao**.

Mención aparte merece la traducción, a cargo de Achy Obejas, la misma persona que atesora el mérito de haber traducido la novela ganadora del Pulitzer en el 2007. Esta versión al español exhibe una deslumbrante dimensión discursiva, pasajes en los que esa “credibilidad callejera”, que tanto ha celebrado la crítica, brillan con luz propia, pero en español.

En definitiva, mi recomendación para el lector venezolano es que no se preocupe por un libro que, en virtud de la última devaluación del bolívar, costará un ojo de la cara. Mejor sería que tratara de conseguir los libros anteriores de Junot Díaz. Se consiguen barato. Mondadori, la editorial que los publicó en Venezuela, liquidó toda su producción y se fue hace tiempo del país.

Arnaldo E. Valero
Instituto de Investigaciones Literarias
“Gonzalo Picón Febres”
ULA, Mérida, Venezuela